

AL MARGEN DE LA VIDA



LA JUVENTUD QUE RÍE

YER por la tarde, tarde de sol, en la que ríen los hombres, cantan los niños y todos se sienten optimistas a sus caricias, tuve una muy grande y agradabilísima sorpresa. ¿Querréis creerlo? Pues nada: que a aquel mi amigo, muy serio y formalote, muy dado a los estudios y divorciado en absoluto de las alegrías y expansiones propias de la juventud, y del que os hablé un poco en el artículo pasado, me lo encontré en plena Luneta, contra toda costumbre suya pues era día de labor, embriagándose de los acordes de la música, del bullicio y animación que en torno suyo reinaban, del aroma embriagador que a su paso iban dejando unas crisálidas que paseaban sus gracias y sus encantos por los senderos de menuda arena, del ambiente en fin de alegría y de belleza que en tales horas se respiraba.

Noté en su rostro, que tiene un mucho de agraciado y hermoso, un rasgo inconfundible de íntima satisfacción, un destello simpático de juvenil encanto, un no sé qué especial que jamás había yo notado en él y que a mí parecer realzaba más su gracia y hermosura. Y sospechando yo haberse operado en él alguna transformación desde la última vez en que, dejándome llevar de mi *diletantismo* como él le llama y de mi cariño un poco bohemio hacia la vida, le ponderé una vez más las bellezas de la alegre y risueña juventud, conminándole a dejar, siquier por unas horas, los libracos que lo tornan un tanto pedante hombre de ciencia e invitándole a salir conmigo en busca de lugares aireados, embellecidos por el sol, refrescados por el mar y perfumados por las flores, corrí presuroso a sentarme a su lado, y de sopetón, sin saludos de ninguna clase, exclamé:

—Bien, chico, muy bien: así me gusta verte. ¡Viva la juventud alegre y confiada, que sabe buscar en la vida la fuente de la Belleza y poesía!... ¡Lo celebro, hombre, lo celebro en el alma! ¡Quien iba a sospechar hace unos días, que hoy te encontraría en este lugar a la hora crítica de tus estudios más serios!

—Te extraña, verdad, verme aquí?...

—Me extraña... y no me extraña: ello había de venir: yo a lo menos así lo esperaba.

—Pues a mí mismo sí que me extraña: pero es que, desde hace unos días, soy otra persona, al extremo de llegar a creer que llevo dentro un desconocido.

—Pero bueno: ¿cómo se ha obrado el milagro, o mejor aún, quien ha obrado el milagro?... Porque no creas que tengo la presunción de creer que sea efecto de mis repetidas homilias...

—Pues el milagro... el milagro, si así puede llamarse, es sencillamente lo siguiente. Hace unos días llegaron a mi casa, para pasar por aquí una pequeña temporada, unos tíos míos. Con ellos ha venido también su hija, mi prima a la que no había yo visto hace muchos años...

Debió dibujarse en mis labios una sonrisa maliciosa, porque mi amigo me atajó antes de pronunciar palabra.

—Hombre, no vayas a adelantarte a los acontecimientos. Lo menos te has llegado a figurar tú...

—No; si yo nada me figuro. Tú te lo dices todo. Te vendes, hijo, te vendes con esa interrupción que has hecho. Y lo que menos puedo sospechar yo es que el autor del milagro es... santa; tu prima, vamos al decir.

—Pues, chico, la verdad es que no sé qué decirte y que puedes figurarte lo que quieras. Pero te aseguro, y de esto no me cabe la menor duda, que mi prima es la que me ha dado la pauta para pensar en una nueva vida. Es un diablo la prima esa. A mí me ha parecido cortada por el patrón de la Consolación de "*El genio alegre*". Es menudita, insignificante a primera vista, y tiene siempre en sus labios una sonrisa rebosante de optimismo y alegría juvenil. Pero su gracia reside en la movilidad, en el gesto, y sobre todo en la voz. Cuando habla, amigo mío, parece que se escucha una música suave, que sin querer, se adentra hasta el corazón, y despierta en él sentimientos que hasta ahora parecían dormidos.

—Acabarás, chico, acabarás! El panegírico no ha podido salir más brillante, ni... más interesado. Y luego protestas de que me adelanto a los acontecimientos!...

—Bueno; mira, tú dirás lo que quieras, pero te aseguro que es la verdad.

—Si te lo creo, hijo, si te lo creo. ¡No te lo he de creer! ¡Pues no faltaba más!

—Pero es que tú...

—¡Y dale!... ¡Si yo nada me figuro! Lo mejor será que continúes la narración del milagro, que parece interesante.

—Continuaré, pues; pero te advierto que muy poco es lo que tengo que añadir a lo dicho. Yá el primer día de sobremesa surgió la conversación inevitable: se habló de mi abulia, de mi culto exagerado a los libros, y se me tildó de misántropo. Mi madre se quejaba con sus tópicos eternos: "Este chico siempre metido en su cuarto entre libros y papelotes. No es una juventud la suya. Jamás se acuerda de que tiene veinticinco años". A mi prima le hizo mucha gracia esta salida de mi madre y rompió a reír de un modo, que casi llegó a molestarme. Intenté defenderme de estos cargos creo que hasta con argumentos de filosofía, pero debí hacerlo tan mal, que mi prima empezó a burlarse de filósofos y filosofillos con un donaire y una gracia, que, la verdad amigo, llegué a dudar de mis teorías y... terminé al fin por reír yo también de mí mismo. Terminada la comida, mostró deseos mi prima de visitar lo que llamaba donosamente mi "retiro". Yo, aunque me repugnaba, le acompañé a él. ¿Qué iba a hacer? Bueno; tú conoces mi cuarto. Pues, amigo mío; entró ella y lo primero que hizo fué taparse picarescamente la cara con las manos. Después exclamó hacien-

do un mohín de repugnancia: “¡Pero qué mal gusto, hijo, qué mal gusto!” Y yo... me quedé helado y corrido.

Por la tarde tuve precisión de salir de casa y al volver a ella encontré mi cuarto completamente transformado. Los papelotes y pergaminos viejos que tenía amontonados y llenos de polvo por todas partes estaban arrinconados y cubiertos con caprichosas cortinillas. Sobre la mesa quedaba unos pocos libros de los más lujosos y mejor encuadernados. De ella había desaparecido un severo busto de Platon que presidía mis estudios y en su lugar estaba una graciosa miniatura de Cupido, que parecía reírse de mi sorpresa. A su lado encontré un búcaro de frescas y olorosas flores, y por las ventanas, totalmente abiertas, entraba descaradamente el sol, que también parecía reírse de mí. Te confieso ingenuamente que aquella

transformación me causó una especie de bienestar como nunca lo había sentido.

—Natural! Y yo te lo creo a puño cerrado.

—Cuando más embebido estaba contemplando aquel cuadro, entró mi prima en el cuarto riendo a carcajadas y palmoteando de gusto. No quise preguntar nada; ¿para qué? Ni aunque hubiera querido lo hubiera podido hacer, porque en aquel momento no se me ocurrió nada más que pagarle con una cariñosa mirada aquella fina delicadeza y... reirme también como un niño. Desde entonces busco la risa y los lugares donde se ríe.

—Y nada más?...

—Sí; algo más. Busco también las alegrías de la juventud, las alegrías de esta vida tan bella y hermosa, que, — como me decías tú, — nos ha dado Dios.

EL PEREGRINO.

PARA
EL SERVICIO CIVIL Y CURSOS
COMERCIALES POR CORRESPONDENCIA

ESCRIBAN AL
Cosmopolitan Business College
MANILA, P. I.
(Profesores americanos)

Dr. Miguel de la Concepcion
DENTISTA

25 T. Pinpin

Tel. 3532

BOLETIN ECLESIASTICO DE FILIPINAS

ORGANO OFICIAL INTERDIOCESANO

CUYA SUSCRIPCIÓN ES OBLIGATORIA PARA TODO EL CLERO

PUBLICACIÓN MENSUAL

Editada por la Real y Pontificia Universidad
de Sto. Tomás de Manila.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Para el Extranjero—6 Pesos filipinos o \$ 3.00
por año.

Para Filipinas ₱ 3.00 por año

Número suelto, no atrasado... ,, 0.40

Atrasado ,, 0.50

PAGO ADELANTADO

Se admiten anuncios

Dirección y Administración

BOLETIN ECLESIASTICO
P. O. Box 147 Manila, P. I.

“FILIPINAS”

COMPAÑÍA DE SEGUROS

Plaza Moraga, Binondo—Tel. 307

SEGURO DE VIDA
CONTRA INCENDIOS
MARÍTIMO
AUTOMOVILES
ALQUILERES DE FINCAS

Agencias en Cebú, Iloilo y Zamboanga

¡Abra HOY una cuenta de ahorro, y sea un
metódico economizador!

Nuestro departamento de ahorros le pagará a usted un interés anual de 4 1/2 por ciento sobre las cuentas de ahorro de un peso, computado trimestralmente.

Philippine Trust Company

Edificio del Monte de Piedad—Tel. 1256
Transacciones bancarias extranjeras y
domésticas de todas clases.